



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**Aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables
sociodemográficas en adultos de Piura, 2021**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciada en psicología

AUTORAS:

Giron Maza Karin Lourdes (ORCID: 0000-0002-9171-4396)

Vílchez Nonajulca Catherine Marjorie (ORCID: 0000-0001-9783-1449)

ASESOR:

Dr. Paredes Jara, Fernando Antonio (ORCID: 0000-0003-1135-9281)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

Piura - Perú

2022

Dedicatoria

A Dios por guiarnos en los momentos difíciles, a nuestros padres por ser estímulos permanentes de superación y por su incondicional apoyo brindado a través de todo este tiempo.

Agradecimiento

A mi asesor Dr. Fernando Antonio Paredes Jara, por las oportunidades que nos ha brindado, por su apoyo y dedicación en el desarrollo del presente trabajo de investigación.

A las personas que han participado en esta investigación respondiendo a nuestra encuesta proporcionando los datos para esta investigación.

Índice de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	v
Resumen	vi
Abstract	vii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	5
III. METODOLOGÍA.....	10
3.1. Tipo y diseño de investigación	10
3.2. Variables y operacionalización.....	10
3.3. Población, muestra y muestreo.....	11
3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	11
3.5. Procedimientos	12
3.6. Método de análisis de datos.....	12
3.7. Aspectos éticos	13
IV. RESULTADOS	14
V. DISCUSIÓN.....	17
VI. CONCLUSIONES.....	22
VII. RECOMENDACIONES	23
REFERENCIAS.....	24
ANEXOS	

Índice de tablas

		Pág.
Tabla 1	Distribución de la muestra según género.....	12
Tabla 2	Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según género.....	15
Tabla 3	Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según edad.....	16
Tabla 4	Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según grado de instrucción.....	17
Tabla 5	Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según estado civil.....	18

Resumen

Estudio aplicado de diseño comparativo que tuvo como objetivo determinar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos. La muestra estuvo constituida por 301 adultos piuranos de ambos sexos (63.8% mujeres y 36.2% varones). Los datos fueron recogidos de forma virtual mediante la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual y analizados a través de los estadísticos t de Student y Anova. Los resultados indicaron que en la dimensión mitos sobre el papel de la mujer existen diferencias estadísticamente significativas en la aceptación de éstos según edad ($F=4.1$, $p=0.00$), grado de instrucción ($F=9.26$, $p=0.00$) y estado civil ($F=3.78$, $p=0.00$); mientras que en la dimensión mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre se identificaron diferencias estadísticamente significativas según edad ($F=7.39$, $p=0.00$) y grado de instrucción ($F=12.0$, $p=0.00$). En ambos casos, no se identificaron diferencias significativas según género ($p>0.05$). Se concluye que los mitos sobre violencia sexual pueden diferir según algunas características sociodemográficas. Se discuten las implicancias prácticas de estos hallazgos.

Palabras clave: Violencia sexual, mitos de violación, adultos.

Abstract

Applied study of comparative design that aimed to determine if there are differences in the acceptance of myths about sexual violence according to sociodemographic variables in adults. The sample consisted of 301 Piura adults of both sexes (63.8% women and 36.2% men). The data were collected virtually using the Scale of Acceptance of Myths about Sexual Violence and analyzed through Student's t-statistics and ANOVA. The results indicated that in the dimension myths about the role of women, there are statistically significant differences in their acceptance according to age ($F = 4.1, p = 0.00$), educational level ($F = 9.26, p = 0.00$) and marital status ($F = 3.78, p = 0.00$); While in the myths dimension about physical aspects of sexual violence and the role of men, statistically significant differences were identified according to age ($F = 7.39, p = 0.00$) and degree of education ($F = 12.0, p = 0.00$). In both cases, no significant differences were identified according to gender ($p > 0.05$). It is concluded that myths about sexual violence can diverge according to some sociodemographic characteristics. The practical implications of these findings are discussed.

Keywords: Sexual violence, myths rape, adults

I. INTRODUCCIÓN

La violencia sexual se ha configurado como un problema de dimensiones significativas para la salud pública e individual (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002), dada las altas tasas de incidencia y las graves consecuencias que conlleva. Las estimaciones mundiales indican que una de cada tres mujeres alrededor del mundo han sido víctimas de violencia (OMS, 2021a). Hoy parece ser que los actos violentos son comunes en la convivencia social, pues se convirtieron en parte de la cotidianidad y hemos aprendido a sobrellevarla (Saldívar et al., 2004).

Desde un contexto internacional, se encontró que la violencia sexual, fundamentalmente ejercida contra la mujer, permanece como un problema generalizado y devastador. Cerca de 736 millones de mujeres padecen violencia física o sexual por su pareja, ello acontece desde temprana edad, puesto que se ha proyectado que una de cada cuatro mujeres, entre 15 y 24 años, en alguna ocasión será víctima de conductas violentas por parte de su pareja (OMS, 2021b).

En el Perú, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (citado en Enterarse, 2020) refirió que en el período de enero a setiembre del 2019 se encontraron 12516 casos de violencia sexual. Además, según los casos denunciados en los Centros de Emergencia Mujer (CEM), en el 2012 se atendieron 4834 mujeres de 0 a 59 años, número que ascendió para el 2019, donde fueron atendidas 12520 mujeres del mismo rango de edad. En el caso específico de la violencia sexual, del 2018 al 2019 se sumaron 521 mujeres adultas que denunciaron este hecho.

Al analizar las cifras degradadas según departamento, hasta septiembre del 2019, los departamentos con mayores denuncias de agresión sexual fueron Lima (666), Arequipa (140) y La Libertad (111). En vista de los hechos, La Libertad está en el tercer puesto de departamentos con mayor incidencia de casos denunciados (Enterarse, 2020).

La violencia provoca graves problemas en la salud a corto y largo plazo. En la salud física, el 42% de víctimas refieren alguna lesión, tienen una probabilidad 1.5 veces mayor de padecer alguna infección de transmisión sexual y el doble de probabilidades de sufrir abortos. Con respecto a la salud mental, las mujeres víctimas de violencia sexual tienen casi el doble de probabilidades de padecer depresión y problemas con el alcohol (OMS, 2021a).

Las crisis y emergencias se han relacionado con aumento de violencia interpersonal (Ruíz-Pérez y Pastor-Moreno, 2021), la pandemia por COVID-19 no es la excepción. Tal como nombra la ONU Mujeres (citado en Plan International, 2021), cuando comenzó la pandemia, incrementaron considerablemente las llamadas a las líneas de atención denunciando episodios de violencia; no obstante, los esfuerzos destinados a dar respuesta a estos casos no fueron eficientes ya que gran parte de los recursos estaban enfocados en el apoyo a pacientes COVID-19.

Sin embargo, debe considerarse que las cifras presentadas pueden estar sesgadas y no exponer un panorama exacto de esta problemática, dado que existe un número importante de individuos que deciden no denunciar estos hechos. Del mismo modo, resalta la incongruencia entre el número de denuncias y el número de condenas por violación. En este sentido, se puede referir que hay diversos factores que pueden incidir en una percepción distorsionada respecto del acto de agresión sexual, la víctima y el agresor (Canto et al., 2014).

Parece ser que se creó un clima de aceptación y tolerancia a la violencia en la sociedad, lo que estaría firmemente vinculado a los valores y cultura de cada una. Por otro lado, la escasa información y el silencio alrededor de la violencia sexual provocó que estos actos sean minimizados y generen ideas erróneas sobre este tipo de violencia (Saldívar et al., 2007).

Anteriormente, el fenómeno de la violencia contra la mujer era estudiado desde una perspectiva unicausal donde se consideraban sólo las características individuales de hombres y mujeres. Posteriormente, las teorías sociológicas y psicológicas ampliaron esta visión a una perspectiva multicausal, donde intervenían factores individuales, sociales y contextuales. Incluso en esta multicausalidad,

como base se hallaría la concepción sexista de los agresores que influenciaría creencias o ideas erróneas con respecto a los roles de género (Ferrer et al., 2006).

La literatura sobre violencia sexual se focaliza generalmente en las distorsiones que se pueden manifestar como actitudes de apoyo a la violación, las cuales justifican las conductas, culpando a la víctima y exonerando al victimario. Dentro de este concepto se encuentran los mitos de violación, con frecuencia inseparables de las actitudes, que son generalmente falsas y ampliamente sostenidas (Yapp & Quayle, 2018).

Se puede contemplar que los mitos o creencias sobre la violación son factores que conducen a consecuencias negativas en las víctimas ya que disminuyen su motivación para denunciar e incrementan la culpabilidad (Romero-Sánchez & Megías, 2009). También, uno de los motivos por los que este tipo de actos no se denuncian obedece a estereotipos que giran alrededor de la víctima, deslizándose la idea de que la víctima es la que incitó al agresor, disfrutó de la experiencia o miente sobre los hechos (Romero-Sánchez & Megías, 2009). Los mitos sobre agresión sexual distorsionan las percepciones sociales relacionadas a la víctima; incluidas las percepciones de los proveedores de servicios lo que puede dificultar su intervención. Por ello, su estudio permite plantear intervenciones de prevención que aborden estas creencias aprensivas, lo que puede llevar a reducir la victimización y mejorar los mecanismos de afrontamiento (Suarez & Gadalla, 2010).

La violencia sexual se ha estudiado ampliamente y existe evidencia de su relación con factores de personalidad (Voller & Long, 2009; Fortaleza de Aquino et al., 2018) y demográficos. Sin embargo, los estudios con respecto a los mitos de violencia sexual aún son escasos; a pesar de que una revisión bibliográfica reciente demostró que existe una relación entre la aceptación de estos mitos y la violación (Yapp & Quayle, 2018). Es relevante identificar y cuestionar los mitos, por ser la base de la violencia en pareja (Yugueros, 2014); además, la producción científica menciona que estos pueden divergir según algunos factores sociodemográficos; empero, en el ámbito piurano no se comprobó dicho supuesto.

Por lo mencionado, el presente estudio buscar responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura?

Este estudio es conveniente debido a que los mitos donde se cimientan las conductas de violencia sexual no han sido explorados en nuestro contexto. Además, posee trascendencia social dadas las altas tasas de violencia sexual que siguen en aumento pese a las políticas implementadas, precisamente porque algunos estereotipos no permiten que la víctima denuncie. En efecto, dicho estudio posibilitará a la población en general y a los centros de ayuda el implemento de estrategias que faciliten la denuncia de casos de agresión sexual y la promoción de intervenciones integrales orientadas a cambiar actitudes perjudiciales.

El objetivo general de este estudio es determinar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura. Del objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos: Identificar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según género, edad, grado de instrucción y estado civil.

Con respecto a las hipótesis se plantea lo siguiente: existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura, 2021. De igual forma se plantean las hipótesis específicas: a) existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según género. b) existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según grado de instrucción. d) existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según estado civil.

II. MARCO TEÓRICO

Se han identificado algunas investigaciones que estudian los mitos relacionados a la violencia sexual. En el plano internacional se identificó el estudio de Zakzuk-López y Vázquez-Miraz (2021) quienes analizaron la aceptación de mitos sobre agresión sexual en universitarios colombianos. Como resultado identificaron diferencias significativas entre mujeres y hombres, así como diferencias según la facultad de estudios, con mayor normalización de esta violencia por los hombres y los alumnos de ingeniería; sin embargo, no identificaron diferencias según la edad ni el estrato socioeconómico.

Un estudio similar es el de Saldívar et al. (2007) en universitarios mexicanos, en el cual realizaron el comparativo de la aceptación de la violencia y los mitos de violación según género, edad y tipo de carrera universitaria. En cuanto al género, se identificó que los hombres tienden a aceptar la violencia como medida para resolver conflictos y aceptan los mitos de violación donde culpan a la mujer de su victimización y no creen que los hombres puedan ser violentados. En cuanto a la carrera universitaria, se identificó que los estudiantes de medicina tenían una mayor aceptación de los mitos en relación a la culpabilización de la mujer en contraste con los estudiantes de derecho y psicología. Sin embargo, en el comparativo por edad no se hallaron diferencias en los mitos sobre violencia sexual.

De la misma forma, Pazos et al. (2020) en un estudio con adultos penitenciarios españoles identificaron un nivel alto de aceptación de mitos sobre violencia sexual con mayores puntajes en las categorías antagonismo hacia demandas de las víctimas y falta de apoyo a políticas para la disminución de consecuencias que devienen de este tipo de violencia; por el contrario, las puntuaciones más bajas se obtuvieron en las categorías creencias que dispensan a violadores al culpar a la víctima y creencias sobre la coacción masculina como parte natural de las relaciones sexuales. Otro dato interesante que identificaron fue en la población penitenciaria existe una mayor aceptación de mitos sobre agresión sexual en comparación con la población comunitaria.

Por su parte, Shechory y Jaeger (2020) estudiaron los mitos sobre violación en una muestra de oficiales de policía y estudiante universitarios en Israel. Sus

resultados mostraron que los hombres son más propensos a presentar estos mitos. También que los policías presentan mayor aceptación de los mitos que los universitarios. Por último, mencionan que los estereotipos de roles de género son predictores de la aceptación de mitos sobre violencia sexual.

En el contexto estadounidense, Walfield (2018) identificó que los mitos relacionados a violación se asociaron positivamente a ser del sexo masculino y tener mayor edad. Además, las personas con mitos sobre violación mantienen actitudes negativas hacia la homosexualidad y creencias sobre los roles de género tradicionales.

De la misma forma, O'Connor et al. (2018) trabajaron con 53 universitarios estadounidenses que cursaban pregrado (27 hombres y 26 mujeres). Su objetivo fue analizar los mitos acerca de la violencia sexual predominantes en los estudiantes. A través de la conformación de un grupo focal identificaron mitos relacionados a las excusas de los agresores, tendencia a trivializar incidentes de agresión sexual y culpabilizar a la víctima.

En el ámbito nacional se identificó a Alegría (2021) en su estudio con 196 adultos en Ica, donde encontró que los hombres tenían puntajes más altos que las mujeres con respecto a los mitos sobre la violencia sexual, lo que se traduce en una mayor aceptación de estos; además, al realizar el comparativo según edad encontró que los adultos de mayor edad tenían más aceptación.

Como se observa, la investigación respecto de los mitos sobre violencia sexual es restringida, más en nuestro contexto; incluso cuando los casos de violencia son comunes en nuestra sociedad. Para la OMS (2002), los actos violentos se proporcionan mediante el uso deliberado de la fuerza física y el poder en contra de uno mismo o los demás; causando lesiones, afectación psicológica, privaciones y la muerte.

En una sociedad con roles de género tradicionales, se destaca la violencia de género que está orientada principalmente a la mujer por la relación de

desigualdad que mantiene frente al hombre. En este tipo de violencia frecuentemente se incluyen las manifestaciones de tipo sexual (Saldívar et al., 2007).

A pesar de ser uno de los delitos más violentos, resulta muy complicado de procesar. Hay diversos factores que afectan el modo en que se conducen o resuelven los casos de violencia sexual.

Entre ellos, el conjunto de creencias, actitudes y estereotipos pueden conducir a una percepción distorsionada del acto, la víctima y el victimario. Además, se ha identificado asociación entre la aceptación de los mitos y la perpetración de violencia sexual (Cooke et al., 2020). En este sentido, los mitos sobre violación son decisivos para atender los casos con justicia y tomar decisiones acertadas (Sacks et al., 2017).

Un estudio en policías que atienden casos de agresión sexual identificó en sus registros mitos que negaban la violencia sexual o la justificaban en base a circunstancias que se daban durante la agresión y características de la víctima. En este caso queda cuestionar hasta qué punto estos mitos afectan el proceso de denuncia y la importancia de la formación de los oficiales (Shaw et al., 2017).

Una de las razones más significativas que contribuyen a la percepción de violación son los mitos acerca de este acto (Rollero & Tartaglia, 2018). Los mitos se centran en culpabilizar a la víctima por su victimización y exonerar al agresor. Si bien estos mitos que culpan explícitamente a la víctima son menos aceptables, aún pueden oírse expresiones sutiles que sugieren lo mismo (Rollero & Tartaglia, 2018).

Aunque estos mitos disminuyeron con el paso del tiempo, los elementos de culpabilización de la víctima, exoneración del perpetrador, agresividad masculina y ambigüedad permanecieron presentes en la tipología de los mitos (Reling et al., 2017).

Burt (1980) fue uno de los pioneros en el estudio de los mitos sobre violencia sexual. En su investigación encontró que el 50% de adultos sostenían una serie de actitudes relacionadas a las violaciones, como creencias para justificar o minimizar al agresor y culpabilizar a la víctima.

Pasado ello nombró a estas actitudes mitos sobre la agresión sexual y los conceptualizó como un conjunto de actitudes, estereotipos y creencias erróneas sobre las víctimas, agresores y circunstancias vinculadas a la violencia sexual (Burt, 1980).

Por su lado, Lonsway y Fitzgerald (1995, citado en Saldívar et al., 2007) mostraron una de las definiciones más aceptadas en este campo de la psicología, ellos señalan que los mitos de violencia sexual son creencias falsas sobre la violación que niegan o justifican la agresión del hombre hacia la mujer.

Posteriormente, Bohner et al. (1998 citado en Smith & Skinner, 2017) plantearon que los mitos sobre violencia sexual son creencias prescriptivas o descriptivas sobre la violación cuya función es negar, minimizar o justificar estos actos.

Hasta hoy no existe una teoría consolidada sobre estos mitos, empero, ciertos autores señalan que posiblemente hallen sus fundamentos en la teoría feminista, la teoría de la violencia estructural y el sexismo ambivalente.

La teoría feminista está focalizada en la desigualdad de géneros, el predominio del patriarcado y el dominio masculino sobre el femenino (Suarez y Gadalla, 2010).

Mientras que la teoría de la violencia estructural según Galtung (2006, citado en Suarez & Gadalla, 2010), menciona que la violencia opera opacando la realidad por lo que no vemos un hecho violento como violento. Por lo tanto, la violencia estructural facilita la tolerancia social, justificando y legitimando la violación y otras expresiones de opresión.

Por su parte, el sexismo ambivalente, surge como un sistema que legitima las desigualdades entre mujeres y hombres. Se compone por dos dimensiones: el sexismo hostil, el cual comprende un conjunto de actitudes violentas hacia las mujeres; y el sexismo benevolente, el cual reúne actitudes que atribuyen a la mujer una debilidad natural ante el hombre (Janos & Espinosa, 2018).

Pese a sus limitaciones teóricas, el concepto de mitos sobre violación favorece la comprensión del fenómeno de la agresión sexual y las consecuencias en las víctimas (Suarez & Gadalla, 2010).

Para McMahon & Farmer (2011, citado en Rollero & Tartaglia, 2018) los mitos de agresión sexual más comunes se separan en cuatro grupos: aquellos que enfatizan la responsabilidad de la víctima considerando que su comportamiento fue una invitación, otros que desconocen el acto de agresión sexual negando que ocurrió o diciendo que la víctima no se defendió lo suficiente, otro conjunto niega

por completo la agresión argumentando que fue una mentira fabricada, y el último conjunto de mitos refieren que la intención del perpetrador no era violentar, restándole responsabilidad.

Complementando, según la clasificación de Bohner et al. (2009 citado en Smith & Skinner, 2017) los principales mitos se agrupan en cuatro áreas: la primera refiere la culpabilización de la víctima, donde se presentan mitos sobre la provocación de la mujer dada su forma de actuar o vestir, acerca de que no se defendió lo suficiente o pudo haberlo hecho mejor; el segundo grupo es el de las creencias que dudan de las acusaciones por el supuesto de que son falsas o motivadas por venganza; otras estarán relacionadas al retraso en la denuncia, mediante creencias que excusan al perpetrador, por ejemplo que la violación fue por crimen pasional o que el hombre no puede ser detenido una vez se lo ha incitado sexualmente; por último, está el grupo que asume la violación como un rasgo inherente a ciertos grupos, en dicho sentido la agresión sexual sólo sucede entre extraños en lugares públicos y entre los homosexuales, además las personas que trabajan en prostitución no pueden ser violentadas.

Hay evidencia de que los roles de género tradicionales pueden incidir en estos mitos. Aunque ambos géneros se adhieren a estas creencias, diferentes investigaciones evidencian que los hombres son más propensos a aceptarlos. Por otra parte, se ha identificado que las mujeres responden con más empatía a las víctimas (Rollero & Tartaglia, 2018). Al respecto, Burt (1980) señala que los mitos ||están firmemente vinculados con actitudes dominantes como los estereotipos de género.

En esta investigación, el concepto de mitos acerca de violencia sexual se constituye mediante dos dimensiones explícitamente identificadas. La primera refiere los mitos asociados a la atribución de la responsabilidad a la mujer y la

imposibilidad de ella para ser agresora. El conjunto de mitos que expone esta dimensión sustenta una imagen benevolente y sumisa respecto del sexo femenino, por lo que sería imposible ser agresora (Janos & Espinosa, 2015).

A la vez que la segunda dimensión contiene mitos que apoyan que la violencia sexual debe reunir elementos de agresión física y elementos que justifican la violencia por parte de los hombres (Janos & Espinosa, 2015).

Además de entorpecer el proceso de denuncia dada la percepción distorsionada a la que conducen, los mitos sobre violencia sexual impactan en el bienestar de los sobrevivientes, ya que perpetúan el acto de continuar culpando a la víctima. En un estudio cualitativo, las sobrevivientes de violencia sexual manifestaron haber experimentado el impacto negativo de los mitos y reacciones de culpabilidad por parte de familiares y profesionales (Anderson & Overby, 2021).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de investigación

Este estudio se clasifica como aplicado porque usa el conocimiento científico para determinar los medios por los cuales cubrir una necesidad identificada (Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica [CONCYTEC], 2018).

Además, su diseño fue descriptivo comparativo ya que se buscó analizar posibles diferencias entre grupos (Montero & León, 2002).

3.2. Variables y operacionalización

La variable mitos sobre violencia sexual se conceptualiza como la aceptación de un grupo de actitudes, estereotipos y creencias erróneas sobre las víctimas, agresores y circunstancias relacionadas a la violencia sexual (Burt, 1980).

Se definirá operacionalmente mediante las puntuaciones obtenidas luego de la aplicación de la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual (Janos, 2015).

Esta variable se considera en un nivel ordinal pues su medición se da en función de la jerarquía en sus valores (Gamboa, 2018).

3.3. Población, muestra y muestreo

La población estuvo conformada por todos los adultos de la ciudad de Piura. Para la muestra se eligieron a 301 participantes de ambos sexos (63.8% mujeres y 36.2% varones), mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

En este tipo de muestreo la elección de los participantes no se debió a la probabilidad, sino a los criterios de disponibilidad y accesibilidad (Otzen & Manterola, 2017).

Los participantes fueron incluidos siempre y cuando usaran alguna red social o correo electrónico y brindaran su consentimiento informado.

Tabla 1

Distribución de la muestra según género

Género	F	%
Femenino	192	63.8
Masculino	109	36.2
Total	301	100.0

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Dada su practicidad y aplicación masiva en la recolección de datos, se usó como técnica la encuesta (Casas et al., 2003).

Asimismo, el instrumento considerado fue la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual creada por Janos en el 2015, cuyo objetivo es explorar mitos acerca de la violencia sexual.

La escala presenta 20 ítems organizados en dos dimensiones: mitos sobre el papel de la mujer (I) y mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre (II). Los ítems deben ser valorados en una escala tipo Likert con 4 opciones de respuesta que van desde “totalmente en desacuerdo = 1” a

“totalmente de acuerdo= 4”. Entonces, una puntuación alta se asocia a una alta aceptación de estos mitos.

En cuanto a sus propiedades psicométricas, Janos (2015) efectuó su análisis en una muestra de peruanos residentes de Lima con edades entre 18 y 60 años, donde valoró la validez de contenido y confiabilidad del instrumento.

La autora realizó un análisis factorial exploratorio ($KMO = .903$, $p < .001$), el método de extracción fue el de componente principales y la rotación Varimax con normalización Kaiser. Del AFE obtuvo dos factores que explicaron el 44.98% de la varianza. En cuanto a la confiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach, el factor I presentó un $\alpha = .90$ y el factor II un $\alpha = .76$. De esta manera se determinó que la escala es un instrumento eficiente en la medición del constructo en el contexto peruano.

Adicionalmente, se usó una ficha de identificación - elaborada por las autoras – donde se recolectaron datos sociodemográficos necesarios para el análisis comparativo. Los datos recogidos fueron: edad, género, grado de instrucción y estado civil.

3.5. Procedimientos

El primer paso fue diseñar el instrumento usando la herramienta de Formularios Google para su aplicación virtual. Más adelante, el link fue compartido mediante redes sociales hasta captar al número total de participantes.

En la primera parte del formulario se dio a conocer aspectos informativos sobre la investigación y el consentimiento informado. Una vez brindado el consentimiento se podía acceder a la segunda sección donde se hallaba una ficha sociodemográfica y el cuestionario. Los formularios respondidos fueron recepcionados por las investigadoras.

3.6. Método de análisis de datos

Las respuestas de los instrumentos fueron descargadas del Formulario Google y pasadas al procesador de datos Microsoft Excel donde se construyó la

base de datos. Luego, se procedió a la limpieza de datos para corroborar que no existiera ningún error de llenado.

Una vez que se consideró que la base de datos era correcta, se exportó al programa estadístico de acceso libre Jamovi. Para identificar la distribución de los datos recogidos se trabajó con las medidas de asimetría y curtosis; y para corroborar las hipótesis inferenciales se utilizaron las pruebas estadísticas t de Student para la comparación de dos grupos y Anova para la comprobación de más de dos grupos. Así también se usó la prueba de tukey para identificar la significancia estadística en las diferencias en más de dos grupos.

3.7. Aspectos éticos

Esta investigación se llevó a cabo bajo los lineamientos éticos propuestos por la American Psychological Association (2017). Por lo tanto, se consideraron los derechos del participante a la libre determinación, resguardo de información y confidencialidad de sus datos.

La información recogida fue manejada de forma discreta con fines puramente científicos. Antes de proceder al llenado de instrumentos, se les solicitó su consentimiento informado dándoles a conocer que eran libres de participar y retirarse de la investigación en cualquier momento a pesar de haber otorgado su permiso. Por último, se respetaron los derechos de autoría, citando todo el material bibliográfico usado en esta investigación.

IV. RESULTADOS

En la tabla 2 se aprecia que, en el comparativo según género, no existen diferencias estadísticamente significativas en los mitos sobre el papel de la mujer, tampoco en mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre.

Tabla 2

Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según género

	Grupo	N	M	DE	t	p
Mitos sobre el papel de la mujer	Femenino	192	23.1	4.96	-0.767	0.44
	Masculino	109	23.5	4.13		
Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre	Femenino	192	17.9	4.89	0.322	0.75
	Masculino	109	17.7	4.56		

N=Muestra, M=Media, DE=Desviación estándar, t=t Student, p=significancia estadística.

En la tabla 3 se aprecian diferencias estadísticamente significativas en los mitos sobre el papel de la mujer según la edad, dicha diferencia se puede apreciar básicamente entre los intervalos de edades de 22 a 30 años con 31 a 40 años. Del mismo, se aprecian diferencias estadísticamente significativas, en los mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre según la edad, básicamente las diferencias se observan entre las edades de 18 a 21 años con el grupo de 31 a 40 años; del mismo modo entre el grupo de 22 a 30 años, con los grupos de 31 a 40 años y con los de 40 a 50 años. En todos los casos, al realizar los comparativos, las puntuaciones promedio más altas las obtuvieron los grupos de mayor edad en comparación con los de menor de edad.

Tabla 3

Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según edad

Mitos	Edad	Mdef	t	ptukey	F	p		
Mitos sobre el papel de la mujer	22 - 30	1.34	1.94	0.21	4.1	0.00		
	18 - 21	31 - 40	-0.91	-1.05			0.72	
		40 - 50	-0.50	-0.51			0.96	
		31 - 40	-2.25	-3.04			0.01	
	22 - 30	40 - 50	-1.84	-2.11			0.15	
		31 - 40	0.41	0.40			0.98	
		22 - 30	0.68	0.97			0.77	
		18 - 21	31 - 40	-2.39			-2.75	0.03
		40 - 50	-1.97	-2.00			0.19	
		31 - 40	-3.07	-4.14			0.00	
Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre	22 - 30	40 - 50	-2.64	-3.02	0.02			
	31 - 40	40 - 50	0.42	0.42	0.981k,			

En la tabla 4 se aprecian diferencias estadísticamente significativas en los mitos sobre el papel de la mujer según el grado de instrucción, dicha diferencia se puede apreciar básicamente entre el grado de instrucción primaria y superior universitario, así como entre el grado de instrucción secundaria y superior universitario; finalmente, entre el grado de instrucción superior técnico y superior universitario. De la misma manera, se aprecian diferencias estadísticamente significativas en los mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre considerando el grado de instrucción, excepto cuando se compara el grado de instrucción secundaria y superior técnico. En ambos casos, las puntuaciones promedio más altas las obtuvieron los grados de instrucción de menor nivel, mientras que en el comparativo de superior técnico y superior universitario, la puntuación promedio mayor fue para superior técnico.

Tabla 4

Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según grado de instrucción

Mitos	Grado de instrucción		Mdef	t	ptukey	F	p
Mitos sobre el papel de la mujer	Primaria	Secundaria	4.97	2.59	0.05	9.26	0.00
		Superior técnico	4.55	2.40	0.08		
		Superior universitario	6.95	3.70	0.00		
	Secundaria	Superior técnico	-0.42	-0.59	0.93		
		Superior universitario	1.98	2.93	0.02		
		Superior técnico	2.40	3.99	0.00		
Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre	Primaria	Secundaria	6.07	3.15	0.01	12.0	0.00
		Superior técnico	6.06	3.19	0.01		
		Superior universitario	8.51	4.51	0.00		
	Secundaria	Superior técnico	-0.01	-0.02	0.98		
		Superior universitario	2.44	3.59	0.00		
		Superior técnico	2.45	4.05	0.00		

En la tabla 5 se aprecian diferencias estadísticamente significativas en los mitos sobre el papel de la mujer según el estado civil, dicha diferencia se puede apreciar que se encuentra entre el estado civil casado o ser conviviente y entre el tener una relación sentimental de enamorado o novio. La puntuación promedio más alta la presentó estar casado o conviviendo. Por otro lado, no se observan diferencias estadísticamente significativas en mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre, según el estado civil.

Tabla 5

Diferencias en la aceptación de mitos sobre la violencia sexual según estado civil

Mitos	Estado civil	Estado civil	Mdef	T	ptukey	F	P			
Mitos sobre el papel de la mujer	Casado o conviviente	Divorciado	-0.86	-0.26	0.99	3.78	0.00			
		En una relación	3.14	3.65	0.00					
		Soltero	1.03	1.77	0.39					
		Viudo	-2.86	-0.87	0.91					
	Divorciado	En una relación	4.00	1.20	0.75					
		Soltero	1.89	0.58	0.98					
		Viudo	-2.00	-0.44	0.99					
	En una relación sentimental (enamorado, novios)	Soltero	-2.11	-2.56	0.08					
		Viudo	-6.00	-1.80	0.37					
	Soltero	Viudo	-3.89	-1.19	0.76					
	Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre	Casado o conviviente	Divorciado	-0.36	-0.11			0.99	1.33	0.26
			En una relación	1.81	2.03			0.25		
			Soltero	0.21	0.35			0.99		
			Viudo	-2.86	-0.84			0.92		
Divorciado		En una relación	2.17	0.63	0.97					
		Soltero	0.57	0.17	0.99					
		Viudo	-2.50	-0.53	0.99					
En una relación sentimental (enamorado, novios)		Soltero	-1.60	-1.88	0.33					
		Viudo	-4.67	-1.35	0.66					
Soltero		Viudo	-3.07	-0.91	0.89					

V. DISCUSIÓN

La violencia en cualquiera de sus modalidades es una problemática de amplio alcance. Este estudio se ha centrado en la violencia sexual debido a las altas tasas de incidencia y sus graves consecuencias. Dada la relación entre creencias y conductas (Bernal-Baldenebro et al., 2019), es posible que ciertos mitos alrededor de la violencia sexual pueden influir negativamente en la forma en cómo se perciben los actos violentos. Los mitos sobre violación son actitudes, estereotipos y creencias equivocadas sobre los aspectos propios del acto de

agresión (Burt, 1980), los cuales están presentes, en mayor o menor medida, en todos los contextos y diferir según algunos aspectos sociodemográficos, culturales y políticos. Pese a lo mencionado, en el ámbito piurano estas diferencias no han sido examinadas, por tal motivo, este estudio tuvo como propósito principal determinar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura.

En respuesta al primer objetivo específico, se realizó un comparativo según género, el cual dio como resultados que no existen diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres en ninguna de las dimensiones de los mitos sobre la violencia sexual. Es decir, que tanto hombre como mujeres aceptan estos mitos en igual medida. Estos resultados contradicen a la evidencia encontrada a nivel internacional y nacional. A nivel internacional, Zakzuk-López y Vázquez-Miraz (2021) identificaron que los universitarios varones colombianos normalizaban en mayor medida la violencia que las mujeres. Del mismo modo, Saldívar et al. (2007), en universitarios mexicanos, identificó que los varones tienden a aceptar los mitos de violación que culpan a la mujer y creen que los hombres no pueden ser violentados. En el contexto nacional, Alegría (2021) demostró que los varones en comparación con las mujeres presentaron más alta puntuación en la aceptación de estos mitos.

En relación a los hallazgos de esta investigación, se puede presumir que tal como refiere Galtung (2006, citado en Suarez & Gadalla, 2010) en su teoría de la violencia estructural, la cual menciona que la violencia opaca la realidad por lo que no nos permite ver un hecho violento como violento. En este sentido, los actos violentos se normalizan, lo cual facilita la justificación de actos de violencia. Por ello tanto hombres como mujeres se ven inmersos en este panorama de violencia aceptando estos mitos en igual medida. Del mismo modo, en el Perú como en muchos países latinoamericanos, sigue prevaleciendo un sistema patriarcal (Janos & Espinosa, 2018) inculcado desde el hogar, el cual se refuerza también por los medios de comunicación (González & Jiménez, 2018).

En cuanto al objetivo específico 2, se identificaron diferencias estadísticamente significativas en función a la edad de los participantes, en ambas dimensiones de los mitos sobre violencia sexual. Esto es consistente con los

antecedentes citados en el ámbito internacional y nacional (Walfield, 2018; Alegría, 2021). Tanto en la dimensión mitos sobre el papel de la mujer como en la dimensión mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre las puntuaciones más altas las obtuvieron los grupos de mayor edad en comparación con los de menor edad, es decir, a mayor edad, habría una más alta aceptación de este tipo de mitos. Resultado que es respaldado por otros estudios (Walfield, 2018; Alegría, 2021).

Quienes obtuvieron menos puntuaciones se ubican en el rango de edad de 18 a 30 años en comparación con los grupos de 31 a 50 años. Según como menciona Susan Faludi (1993, como se citó en Bosch-Fiol & Ferrer-Pérez, 2012) durante la década de 1980 se difundieron extensamente estereotipos negativos sobre las mujeres independientes y trabajadoras atacando fuertemente el movimiento feminista. Así mismo, organismos gubernamentales nacionales e internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas vienen haciendo grandes esfuerzos por visibilizar la problemática de la violencia y sus consecuencias, tanto en el aspecto personal como social, a través de informes, actuaciones y estudios (Bosch-Fiol & Ferrer-Pérez, 2012).

En consecuencia, los sujetos más jóvenes tienen una menor aceptación de estos mitos debido a que el tiempo y la sociedad en la que se están desarrollando realiza intentos por disminuir la normalización de la violencia a través de informes que visibilizan la magnitud de esta problemática (Bosch-Fiol & Ferrer-Pérez, 2012), así como la creación de movimientos y activistas que defienden la igualdad de géneros. Así mismo, la gran información presente en el internet y el intercambio comunicativo que favorece las redes sociales, permiten una mayor libertad para pensar bajo un criterio propio y discernir.

El objetivo específico 3 propone la comparación de estos mitos según grado de instrucción. Como resultado se obtuvo que en ambas dimensiones existen diferencias estadísticamente significativas según esta variable sociodemográfica. Concretamente, el análisis comparativo demostró que los grados de instrucción de menor nivel presentaron una puntuación promedio más alta que los de mayor nivel.

Es decir, que las personas con nivel educativo de primaria o secundaria tienden a aceptar los mitos de violencia sexual en mayor medida que quienes tienen educación superior. Al respecto Janos y Espinosa (2018) mencionan que un mayor nivel de educación se encuentra asociado a un menor mantenimiento de todo tipo de prejuicios. Además, resaltan la importancia de la educación como factor de protección ante la aceptación de estos mitos.

Otro hallazgo interesante es que ambos grupos de mitos difieren según el tipo de formación superior, con una aceptación más alta de los mitos por parte de quienes tienen educación superior técnica en comparación con quienes tienen educación superior universitaria. Al respecto puede decirse que el tipo de formación en cada uno puede variar, en los institutos, los cursos están más dirigidos a aspectos operacionales o técnicos, mientras que la formación universitaria añade en mayor medida cursos de formación personal los que pueden tener relevancia en la perspectiva con respecto a la violencia sexual.

Finalmente, en respuesta al objetivo específico 4, en función al estado civil, las diferencias estadísticamente significativas sólo se presentaron en la dimensión mitos sobre el papel de la mujer; con una puntuación promedio mayor para los sujetos casados o convivientes en comparación con quienes tenían una relación sentimental (sea de enamorados o novios). Esta dimensión se encuentran mitos que sostienen una imagen sumisa de la mujer (Janos & Espinosa, 2015). Burt (1980) señala que los mitos están relacionados fuertemente a los estereotipos tradicionales de género. En función a lo mencionado, se puede decir que, en matrimonios tradicionales, los estereotipos de roles que les corresponden a mujeres y hombres están firmemente arraigado dentro de su dinámica familiar; como, por ejemplo, que sea el hombre quien trabaja, mujer como ama de casa o persona que necesita ser protegida; ello reforzaría la imagen benevolente con el que este tipo de mitos representan a una mujer. Tal situación no ocurriría con parejas que no viven juntas y gozan de mayor independencia.

A continuación, se presentan las fortalezas y limitaciones de la presente investigación. La fortaleza del estudio radica en que no existe amplia evidencia sobre el estudio de estos mitos en población piurana, a pesar de la prevalencia de

la violencia en nuestra localidad. Por ello, este estudio constituye un valioso antecedente para futuros investigadores y aporta evidencia para el planteamiento de respuestas que den solución o aplaquen esta problemática. En cuanto a las limitaciones, el tipo de muestreo no probabilístico afecta la validez externa, debido a la falta de aleatorización en la muestra. Por esta razón, se debe tener precaución al momento de generalizar los resultados, incluyendo sólo a individuos con características semejantes a los de la investigación.

En cuanto a las implicancias prácticas, los resultados permiten vislumbrar la necesidad de enseñar a los jóvenes desde temprana edad el pensamiento crítico, la reflexión y el respeto por los demás. Como puede apreciarse en los hallazgos, las personas jóvenes son las que presentan una menor aceptación de estos mitos lo cual permite afirmar que las concepciones machistas y sexistas están quedando atrás. También nos da cuenta de la importancia de la inversión en educación, puesto que a mayor educación es posible un mayor discernimiento y, en consecuencia, menor aceptación de mitos sobre violencia sexual.

En el campo de la psicología, es necesario dirigir el trabajo a minimizar la problemática de la violencia sexual. Los psicólogos educativos tienen una gran labor en el trabajo con niños y adolescentes. En estos casos, la intervención temprana puede llevar a cambios en el pensamiento, y por ende la conducta, desarraigando creencias erróneas que deslegitiman la violencia sexual y la normalizan y fomentando la convivencia saludable, el respeto y la empatía. De la misma forma en la práctica clínica, el psicólogo que labora en este ámbito debe comprender los sesgos que pueden acarrear este tipo de mitos en las víctimas y en su misma práctica profesional y estar aleccionado en los protocolos que se siguen cuando se detectan casos de violencia sexual o en cualquiera de sus modalidades.

VI. CONCLUSIONES

PRIMERA

No se identificaron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones de la aceptación de mitos sobre la violencia sexual, según género ($p > 0.05$).

SEGUNDA

Se identificaron diferencias estadísticamente significativas en ambas dimensiones de la aceptación de mitos sobre violencia sexual, según edad ($p < 0.001$).

TERCERA

En función a la edad, en la dimensión mitos sobre el papel de las mujeres, las diferencias estadísticamente significativas se hallaron entre el grupo de 22 a 30 y el grupo de 31 a 40 años ($ptukey = 0.01$). Mientras que en la dimensión mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre entre el grupo de 18 a 21 años y 31 a 40 años ($ptukey = 0.03$) y entre el grupo de 22 a 30 y los grupos de 31 a 40 años ($ptukey = 0.00$) y 40 a 50 años ($ptukey = 0.02$).

CUARTA

Se identificaron diferencias estadísticamente significativas en ambas dimensiones de la aceptación de mitos sobre violencia sexual, según grado de instrucción ($p < 0.001$).

QUINTA

En función al grado de instrucción, en la dimensión mitos sobre el papel de las mujeres las diferencias estadísticamente significativas se hallaron entre primaria y superior universitario ($ptukey = 0.00$), entre secundaria y superior universitario ($ptukey = 0.02$) y entre superior técnico y superior universitario ($ptukey = 0.00$). Por su parte, en la dimensión mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre entre primaria y secundaria ($ptukey = 0.01$), superior técnico ($ptukey = 0.01$) y superior universitario ($ptukey = 0.00$); entre secundaria y superior

universitario (ptukey=0.00) y entre superior técnico y superior universitario (ptukey=0.00).

SEXTA

Se identificaron diferencias estadísticamente significativas sólo en la dimensión mitos sobre el papel de la mujer, según estado civil ($p < 0.001$), específicamente, entre casado o conviviente y en una relación sentimental (enamorado o novio) (ptukey=0.00).

VII. RECOMENDACIONES

PRIMERA

A estudios de mayor complejidad, optar por un muestreo probabilístico que favorezca la validez externa.

SEGUNDA

A otros investigadores, seguir indagando las diferencias en la aceptación de mitos sobre la agresión sexual, según otras variables que involucren aspectos sociodemográficos, culturales y políticos con el fin de ampliar la evidencia relacionada a la temática.

TERCERA

A instituciones educativas de niveles primaria y secundaria, implementar programas promocionales y preventivos que aborden temáticas relacionadas a la sexualidad, machismo e igualdad de género con el fin de involucrar a los jóvenes, desde temprana edad, en la defensa de los derechos de hombres y mujeres.

CUARTA

A instituciones educativas de nivel superior, tener una visión más humanística, enseñando desde la reflexión y el criterio con el propósito de fomentar el respeto hacia el otro.

REFERENCIAS

- Alegría, T. (2021). *Actitudes hacia el machismo y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos de la región Ica* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, Lima, Perú]
- American Psychological Association. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct* <https://www.apa.org/ethics/code>
- Anderson, G. & Overby, R. (2021). The Impact of Rape Myths and Current Events on the Well-Being of Sexual Violence Survivors. *Violence Against Women*, 27(9). <https://doi.org/10.1177%2F1077801220937782>
- Bernal-Baldenero, B., Viñas-Velázquez, B. & Mejía-Ramírez, M. (2019). Mitos sobre la Agresión Sexual: Validación de una escala en Universitarios en México. *Acta de investigación psicológica*, 9(1), 98-107. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.09>
- Bosch-Fiol, E. & Ferrer-Pérez, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723959007.pdf>
- Burt, M. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(2), 217–230. <https://doi.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.38.2.217>
- Canto, J., Perles, F. & Martín, J. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance. *Revista de Psicología Social*, 29(2), 296–318. <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918822>

- Casas, J., Repullo, J. & Donado, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos. *Atención Primaria*, 31(8), 527-538. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(03\)70728-8](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(03)70728-8)
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e innovación Tecnológica. (2018). *Reglamento de calificación, clasificación y registro de los investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación tecnológica - reglamento RENACYT*.
https://portal.concytec.gob.pe/images/renacyt/reglamento_renacyt_version_final.pdf
- Cooke, E., Lewis, R., Hayes, B., Bouffard, L., Boisvert, D., Wells, J.,... Armstrong, T. (2020). Examining the Relationship Between Victimization, Psychopathy, and the Acceptance of Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, <https://doi.org/10.1177%2F0886260520966669>
- Enterarse. (2020). Las cifras de violencia sexual en el Perú. https://www.enterarse.com/20200129_0001-las-cifras-de-violencia-sexual-en-el-peru
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C. & Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativo. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/25901/25141>
- Fortaleza de Aquino, L., Henrique, F., Luna, A. & Cervalho, M. (2018). Borderline personality disorder and sexual abuse: A systematic review. *Psychiatry Research*, 262, 70-77. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2018.01.043>
- González, G. & Jiménez, M. (2018). *Medios de comunicación y violencia sexual: crítica y propuesta de su tratamiento informativo desde un enfoque feminista*. En Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género. <https://idus.us.es/handle/11441/80283>

- Janos, E. (2015). *Representaciones y mitos sobre la violencia sexual y su relación con el sexismo ambivalente* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú]. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6587/JANOS_ERIKA_VIOLENCIA_SEXUAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Janos, E. & Espinosa, A. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(33), 5-15.
- Janos, E. & Espinosa, A. (2018). Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica*, (19), 61-74. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322018000100006&lng=es&tlng=es
- Montero, I. & León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en psicología. *Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 2(3), 502- 509. http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- O'Connor, J., Cusano, J., McMahon, S. & Draper, J. (2018). Students' Articulation of Subtle Rape Myths Surrounding Campus Sexual Assault. *Journal of College Student Development*, 59(4), 439–455. <https://doi.org/10.1353/csd.2018.0041>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington DC.
- Organización Mundial de la Salud. (2021a). Violencia contra la mujer. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Organización Mundial de la Salud. (2021b). La violencia contra la mujer es omnipresente y devastadora: la sufren una de cada tres mujeres. <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence>

- Otzen, T. & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Pazos, S., Marcos, V. y Castro, B. (2020). Mitos sobre agresión sexual en una muestra de población penitenciaria. En Martín, A., Fariña, F. y Arce, R. (Eds.). *Psicología jurídica. Investigación para la práctica profesional*. Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense. <https://doi.org/10.2478/9788395609596>
- Plan International. (2021). Conoce las estadísticas de violencia contra las mujeres durante la pandemia en 2021 [Blog]. <https://www.planinternational.org.pe/blog/conoce-las-cifras-de-violencia-contra-las-mujeres-durante-la-pandemia>
- Reling, T., Barton, M., Becker, S. & Valasik, M. (2017). Rape Myths and Hookup Culture: An Exploratory Study of U.S. College Students' Perceptions. *Sex Roles*, 78(7-8), 501–514. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0813-4>
- Rollero, C. & Tartaglia, S. (2018). The Effect of Sexism and Rape Myths on Victim Blame. *Sexuality & Culture*, 23, 209-219. <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9549-8>
- Romero-Sánchez, M. & Megías, J. (2009). Agresiones sexuales en población universitaria: El papel del alcohol y de los mitos sobre la violación. *International Journal of Psychological Research*, 2(1), 44-53. <https://www.redalyc.org/pdf/2990/299023510006.pdf>
- Ruíz-Pérez, I. & Pastor-Moreno, G. (2021). Medidas de contención de la violencia de género durante la pandemia de COVID-19. Medidas para contener la violencia de género durante la pandemia COVID-19. *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 389-394. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.005>
- Sacks, M., Ackerman, A. & Shlosberg, A. (2017). Rape Myths in the Media: A Content Analysis of Local Newspaper Reporting in the United States. *Deviant Behavior*, 39(9), 1237–1246. <https://doi.org/10.1080/01639625.2017.1410608>

- Saldívar, G., Ramos, L., & Saltijeras, M. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27(6), 40-49. http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/1027/1025
- Saldívar, G., Ramos, L. & Saltijeral, M. (2007). Aceptación de la violencia y los mitos de violación en estudiantes universitarios: Diferencias por sexo, edad y carrera. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, 50(2), 71-75. <https://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2007/un072e.pdf>
- Shaw, J., Campbell, R., Cain, D. & Feeney, H. (2017). Beyond surveys and scales: How rape myths manifest in sexual assault police records. *Psychology of Violence*, 7(4), 602–614. <https://doi.org/10.1037/vio0000072>
- Shechory, M. & Jaeger, L. (2020). “It Can’t Be Rape”: Female vs. Male Rape Myths Among Israeli Police Officers. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 35, 494-503. <https://doi.org/10.1007/s11896-019-09327-4>
- Smith, O. y Skinner, T. (2017). How Rape Myths Are Used and Challenged in Rape and Sexual Assault Trials. *Social & Legal Studies*, 26(4), 441–466. <https://doi.org/10.1177%2F0964663916680130>
- Suarez, E. & Gadalla, T. (2010). Stop Blaming the Victim: A Meta-Analysis on Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(11). <https://doi.org/10.1177%2F0886260509354503>
- Voller, E. & Long, P. (2009). Sexual Assault and Rape Perpetration by College Men: The Role of the Big Five Personality Traits. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(3). <https://doi.org/10.1177%2F0886260509334390>
- Walfield, S. (2018). “Men Cannot Be Raped”: Correlates of Male Rape Myths Acceptance. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14). <https://doi.org/10.1177%2F0886260518817777>
- Yapp, E. J., & Quayle, E. (2018). A systematic review of the association between rape myth acceptance and male-on-female sexual violence. *Aggression and Violent Behavior*, 41, 1–19. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.05.002>

- Yugueros, A. (2014). LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: CONCEPTOS Y CAUSAS. BARATARIA. *Revista Castellanomanchega de Ciencias Sociales*, (18), 147-159. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322132553010>
- Zakzuk-López, S. & Vázquez-Miraz, P. (2021). Aceptación de mitos sobre agresión sexual en universitarios colombianos. *Cuestiones de género: la igualdad y la diferencia*, 16, 786-801.

ANEXOS

Anexos 1. Matriz de consistencia

PROBLEMA	HIPÓTESIS	OBJETIVOS	VARIABLES E ÍTEMS	MÉTODO
¿Existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura, 2021?	General	General	Variable: Mitos sobre violencia sexual	Nivel Descriptivo-comparativo
	Existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura, 2021	Determinar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según variables sociodemográficas en adultos de Piura.	Dimensiones e Ítems	
	Específicos	Específicos	Mitos sobre el papel de la mujer.	Población y muestra 301 participantes de ambos sexos
	a) Existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según género.	a) Identificar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según género. b) Identificar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según edad.	1 al 11	
b) Existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según grado de instrucción. d) existen diferencias significativas en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según estado civil.	c) Identificar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según grado de instrucción. Identificar si existen diferencias en la aceptación de mitos sobre violencia sexual según estado civil.	Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre 12 al 20	Instrumento Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual creada por Janos en el 2015	

Anexos 2. Operacionalización de variables

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	NIVEL DE MEDICIÓN
Mitos sobre violencia sexual	Aceptación de un grupo de actitudes, estereotipos y creencias erróneas sobre las víctimas, agresores y circunstancias relacionadas a la violencia sexual (Burt, 1980).	Puntuaciones obtenidas luego de la aplicación de la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual (Janos, 2015).	Mitos sobre el papel de la mujer. Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre	1 al 11 12 al 20	Ordinal

Anexo 3. Instrumento

ESCALA DE ACEPTACIÓN DE MITOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL

(Janos, 2015)

INSTRUCCIONES: A continuación, se le presentan una serie de enunciados con los que usted puede o no estar de acuerdo. A partir de las opciones que se le presentan, marque la que crea más acorde a su forma de pensar.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4

N°	Ítems	1	2	3	4
1	Los silbidos y piropos en la calle no son violencia sexual.				
2	Las mujeres que usan ropa seductora (faldas cortas, escotes, ropa apretada) tienen parte de la culpa si se convierten en víctimas de violencia sexual porque están provocando a los hombres.				
3	Una mujer tiene parte de la culpa de ser víctima de violencia sexual si está coqueteando con un hombre.				
4	Una mujer tiene parte de la culpa de ser víctima de violencia sexual si camina sola por lugares oscuros y peligrosos.				
5	Una mujer tiene cierta responsabilidad de ser víctima de violencia sexual si no se aleja del agresor después de una experiencia anterior de violencia.				
6	La razón por la que algunas personas cometen actos de violencia sexual es porque antes han sido víctimas de ello.				
7	Una mujer solo sería capaz de realizar actos de violencia sexual si antes ha sido víctima.				
8	Las mujeres pueden controlar mejor sus impulsos sexuales, por eso no suele agredir sexualmente a otras personas.				
9	Aquellas personas que realizan actos de violencia sexual tienen enfermedades mentales.				
10	Una mujer no podría agredir sexualmente a un hombre.				
11	Una mujer no tiene necesidad de agredir sexualmente a un hombre, ya que los hombres siempre están dispuestos a tener relaciones sexuales.				
12	Los hombres que son víctimas de violencia sexual suelen ser o parecer homosexuales.				

13	Las víctimas de violencia sexual son personas sumisas que no saben defenderse.				
14	Los hombres tienen impulsos sexuales que son difíciles de controlar, por eso pueden agredir sexualmente a otra persona.				
15	La violencia sexual se presenta, sobre todo, en los estratos socioeconómicos bajos.				
16	El acoso sexual callejero solo es violencia sexual cuando hay un contacto físico (ej. Tocamientos indebidos).				
17	Las mujeres de realizan actos de violencia sexual suelen ser lesbianas que adoptan el papel "activo" o de "hombre" en una relación.				
18	Para que se dé un acto de violencia sexual siempre debe de haber un contacto físico.				
19	La única forma de que un hombre sea víctima de violencia sexual es estando inconsciente, ya que de otra forma podría defenderse.				
20	Un hombre solo puede ser víctima de violencia sexual siendo un niño.				

Anexo 4. Formulario Virtual para la recolección de datos

The image shows a screenshot of a virtual form interface. At the top, there is a welcome message: "¡Bienvenidos! Estimados, nos encontramos realizando un estudio sobre su manera de pensar sobre el sexo femenino, por lo que solicitamos su valiosa participación. Recuerda que tu participación es voluntaria, e importante. Agradecemos de antemano tu participación." Below this, there is a navigation instruction: "Después de la sección 1 Ir a la siguiente sección". The main section is titled "Sección 2 de 4" and "Consentimiento informado". The text in this section reads: "Se solicita que lea atentamente este formulario, cuando haya comprendido la información y haya decidido". At the bottom, there is a statement: "Convengo y autorizo mi participación. Si está dispuesto a participar marque 'ACEPTO' en el siguiente casillero." followed by a red asterisk and a radio button labeled "Acepto". On the right side of the form, there is a vertical toolbar with icons for adding, deleting, and other actions, along with a help icon at the bottom right.

<https://forms.gle/eXEcDuQ11EDmYxSNA>

Anexo 5

Información descriptiva de las puntuaciones obtenidas en la medición de los mitos sobre la violencia sexual

	Mitos sobre el papel de la mujer	Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre
N	301	301
Media	23.2	17.8
Desviación estándar	4.68	4.76
Mínimo	11	9
Máximo	37	35
Asimetría	-0.18	-0.03
Curtosis	0.20	0.08

Se aprecia que la asimetría y curtosis de las puntuaciones obtenidas se encuentran dentro de los límites esperados ($<+/-1.5$), lo que indica que a la distribución de los datos recogidos es normal